



## **Clima Familiar y Desempeño Escolar**

Family Climate and School Performance

*Andrea Lucía Banegas Mejía*

[andrealbanegas@gmail.com](mailto:andrealbanegas@gmail.com)

<https://orcid.org/0009-0006-2666-8705>

Universidad Tecnológica de Honduras

*Honduras*

*Artículo recibido: 18/07/2024*  
*Aceptado para publicación: 20/08/2024*  
*Conflictos de Intereses: Ninguno que declarar*

**RESUMEN**

El presente artículo de revisión tiene como objetivo analizar de manera sistemática la evidencia científica sobre la relación entre el clima familiar y el desempeño escolar, identificando las dimensiones del entorno familiar que inciden en el rendimiento académico, la adaptación escolar y el bienestar socioemocional de los estudiantes. La revisión se desarrolló siguiendo la metodología PRISMA 2020, mediante la búsqueda, selección y análisis de artículos publicados en bases de datos internacionales entre 2000 y 2024. Se incluyeron investigaciones que abordaron familias de diversa composición, niveles socioeconómicos y contextos socioculturales, considerando tanto cuantitativos como cualitativos. Indican que un clima familiar positivo, caracterizado por cohesión, afecto, comunicación abierta y estructuras claras, se asocia significativamente con un mayor rendimiento académico, motivación, autorregulación y adaptación escolar. Se identifican factores mediadores como la autoestima académica, la regulación emocional y la participación parental, así como la influencia moduladora del contexto socioeconómico y cultural. Se evidencian vacíos de investigación relacionados con poblaciones diversas, longitudinales y análisis de transformaciones socioculturales recientes. Estos hallazgos subrayan la importancia de fortalecer el clima familiar como estrategia de intervención educativa y social, contribuyendo al bienestar integral de los estudiantes y a la equidad educativa.

**Palabras Clave:** clima familiar; desempeño escolar; familia

## ***ABSTRACT***

This review article aims to systematically analyze scientific evidence on the relationship between family climate and school performance, identifying the dimensions of the family environment that influence academic achievement, school adaptation, and students' socioemotional well-being. The review was conducted following the PRISMA 2020 methodology, including the search, selection, and analysis of studies published in international databases between 2000 and 2024. Research involving families of diverse composition, socioeconomic levels, and sociocultural contexts was included, considering both quantitative and qualitative studies. The results indicate that a positive family climate, characterized by cohesion, affection, open communication, and clear structures, is significantly associated with higher academic performance, motivation, self-regulation, and school adaptation. Mediating factors such as academic self-esteem, emotional regulation, and parental involvement were also identified, along with the moderating influence of socioeconomic and cultural context. Research gaps were found regarding diverse populations, longitudinal studies, and analyses of recent sociocultural transformations. These findings highlight the importance of strengthening the family climate as an educational and social intervention strategy, contributing to students' overall well-being and educational equity.

**Keywords:** family climate; school performance; family

## **INTRODUCCIÓN**

El desempeño escolar constituye uno de los principales indicadores del desarrollo integral de los estudiantes y ha sido ampliamente analizado desde múltiples perspectivas disciplinares, incluyendo la psicología educativa, la sociología de la educación y las ciencias pedagógicas. Tradicionalmente, el rendimiento académico ha sido explicado a partir de variables cognitivas individuales y factores institucionales; sin embargo, en las últimas décadas se ha consolidado una visión más ecológica e integral que reconoce el papel determinante del contexto familiar en los procesos de aprendizaje y adaptación escolar (Bronfenbrenner, 1979; Epstein, 2018). En este marco, el clima familiar emerge como un constructo clave para comprender las dinámicas que influyen en el desempeño escolar, al englobar dimensiones afectivas, comunicacionales, normativas y relacionales que configuran el entorno cotidiano del estudiante (Moos & Moos, 2009).

Una perspectiva sistémica, la familia es considerada el primer agente socializador y educativo del individuo, ya que en ella se adquieren las bases emocionales, cognitivas y conductuales necesarias para el desarrollo posterior en contextos formales de aprendizaje (Minuchin, 1985; Papalia & Martorell, 2021). El clima familiar, entendido como la percepción que los miembros tienen sobre la calidad de las relaciones intrafamiliares, los estilos de comunicación, el apoyo emocional y la estructura normativa del hogar, influye de manera directa en la motivación, la autorregulación y la disposición hacia el aprendizaje de niños y adolescentes (Darling & Steinberg, 1993; Martínez & García, 2020). Por tanto, analizar el vínculo entre clima familiar y desempeño escolar resulta fundamental para comprender los procesos educativos desde una visión integral.

El concepto de clima familiar ha sido abordado desde distintos enfoques teóricos, destacándose el modelo de Moos, que lo define a partir de tres grandes dimensiones: relaciones, desarrollo personal y estabilidad del sistema familiar (Moos & Moos, 2009). La dimensión relacional incluye variables como cohesión, expresividad y conflicto; la dimensión de desarrollo personal contempla el énfasis en logros, autonomía y crecimiento personal; mientras que la estabilidad se refiere al orden, la organización y el control dentro del hogar. Estas dimensiones han sido utilizadas ampliamente en empíricos para evaluar su impacto en el desempeño escolar, evidenciando que no solo la estructura familiar, sino la calidad de las interacciones resulta determinante para el éxito académico (Moos & Moos, 2009).

Desde la teoría ecológica del desarrollo humano, el clima familiar se sitúa en el microsistema del individuo y mantiene interacciones constantes con otros sistemas, como la escuela y la comunidad, influyendo en la forma en que el estudiante interpreta y responde a las demandas académicas (Bronfenbrenner & Morris, 2006). Esta perspectiva permite comprender que el desempeño escolar no es el resultado exclusivo de habilidades individuales, sino de un entramado de influencias contextuales interrelacionadas. En este sentido, el clima familiar actúa como un mediador entre las condiciones socioeconómicas, las prácticas educativas parentales y los académicos observados (Sirin, 2005; Bradley & Corwyn, 2019).

La evidencia empírica señala que el apoyo parental y la participación de la familia en la vida escolar favorecen el desarrollo de actitudes positivas hacia el estudio, incrementan la autoestima académica y fortalecen la autorregulación del aprendizaje (Jeynes, 2012; Fan & Williams, 2018). Estas variables, estrechamente vinculadas al clima familiar, se traducen en un mayor compromiso con las tareas escolares y en mejores en evaluaciones académicas estandarizadas y no estandarizadas. Longitudinales han demostrado que los efectos del clima familiar sobre el desempeño escolar se mantienen a lo largo del tiempo, influyendo incluso en la transición a niveles educativos superiores (Eccles & Roeser, 2011).

Durante la infancia y la adolescencia, etapas críticas para la consolidación de hábitos de estudio y la construcción de la identidad académica, el clima familiar influye significativamente en la regulación emocional y el manejo del estrés escolar (Grolnick & Pomerantz, 2009). Un entorno familiar caracterizado por apoyo emocional y validación afectiva facilita el desarrollo de competencias socioemocionales que resultan esenciales para enfrentar las exigencias académicas, mientras que climas familiares negativos pueden incrementar la ansiedad, la frustración y el abandono escolar temprano (Conger et al., 2010).

A pesar de la abundante literatura existente, los sobre clima familiar y desempeño escolar presentan una notable heterogeneidad metodológica, tanto en la conceptualización del constructo como en los instrumentos utilizados para su medición (Moos & Moos, 2009). Además, gran parte de la investigación se ha centrado en contextos específicos, lo que limita la generalización de los y dificulta la identificación de patrones consistentes a nivel internacional. Estas limitaciones evidencian la necesidad de realizar revisiones sistemáticas que integren y analicen críticamente la evidencia disponible.

Se observa una escasez de que aborden el clima familiar desde una perspectiva integral, considerando simultáneamente variables emocionales, comunicacionales y normativas, así como su interacción con factores escolares y socioculturales (Martínez & García, 2020). Esta fragmentación del conocimiento dificulta la comprensión profunda de los mecanismos a través de los cuales el clima familiar influye en el desempeño escolar y limita el diseño de intervenciones educativas efectivas y contextualizadas.

En este sentido, el presente artículo de revisión tiene como objetivo analizar de manera sistemática la literatura científica sobre la relación entre clima familiar y desempeño escolar, identificando las principales dimensiones del clima familiar, los modelos teóricos predominantes, los efectos reportados sobre el rendimiento académico y las brechas de investigación existentes. Para ello, se adopta la metodología PRISMA, garantizando un proceso riguroso de búsqueda, selección y análisis de publicados en bases de datos académicas internacionales en los últimos años (Page et al., 2021).

La relevancia de esta revisión radica en su aporte a la comprensión integral del rol de la familia en los procesos educativos, así como en la generación de evidencia que pueda servir de base para el diseño de estrategias de intervención orientadas a fortalecer el clima familiar como medio para mejorar el desempeño escolar. De este modo, el estudio busca

contribuir tanto al ámbito académico como a la práctica educativa, promoviendo una visión sistémica e inclusiva de la educación que reconozca la centralidad de la familia en el desarrollo y éxito escolar de los estudiantes (Epstein, 2018; UNESCO, 2022).

### **Contexto y Relevancia del Estudio**

El desempeño escolar ha sido tradicionalmente considerado un indicador clave del éxito educativo y del desarrollo integral de niños y adolescentes, al reflejar no solo la adquisición de conocimientos académicos, sino también habilidades socioemocionales, actitudes hacia el aprendizaje y capacidades de adaptación al entorno escolar (OECD, 2019). En este sentido, los contemporáneos en educación han ampliado su foco de análisis, reconociendo que el rendimiento académico no depende exclusivamente de factores individuales o institucionales, sino que está profundamente influido por los contextos familiares y sociales en los que se desarrolla el estudiante (Bronfenbrenner & Morris, 2006).

La relevancia del clima familiar adquiere especial importancia en contextos caracterizados por desigualdades sociales, económicas y educativas, donde la familia puede actuar como un factor protector frente a condiciones adversas que afectan el acceso, la permanencia y el éxito escolar (Masten, 2014). Investigaciones recientes han demostrado que el apoyo familiar, la cohesión y la comunicación positiva pueden mitigar los efectos negativos de la pobreza, el estrés y la exclusión social sobre el desempeño escolar (UNESCO, 2021).

En el contexto latinoamericano, marcado por brechas educativas persistentes y diversidad sociocultural, el estudio del clima familiar resulta especialmente relevante para el diseño de políticas educativas inclusivas y estrategias de intervención orientadas al fortalecimiento del vínculo familia-escuela (CEPAL, 2020). Por ello, analizar de manera sistemática la relación entre clima familiar y desempeño escolar no solo contribuye al avance del conocimiento científico, sino que también ofrece insumos valiosos para la toma de decisiones en el ámbito educativo y social (Epstein, 2018).

### **Fundamentación Teórica**

El estudio del clima familiar se sustenta en diversos enfoques teóricos que explican la influencia del entorno familiar en el desarrollo cognitivo, emocional y social del estudiante. Uno de los marcos conceptuales más influyentes es la teoría ecológica del desarrollo humano, la cual postula que el individuo se desarrolla a través de interacciones dinámicas con múltiples sistemas interrelacionados, siendo la familia el microsistema primario que ejerce una influencia directa y continua en el proceso educativo (Bronfenbrenner, 1979; Bronfenbrenner & Morris, 2006).

Desde esta perspectiva, el clima familiar actúa como un mediador entre las condiciones estructurales del contexto y los escolares, influyendo en la forma en que los estudiantes interpretan y responden a las exigencias académicas (Sirin, 2005). Un entorno familiar caracterizado por relaciones positivas y apoyo emocional favorece la internalización de

normas, el desarrollo de la autorregulación y la motivación intrínseca hacia el aprendizaje (Grolnick & Pomerantz, 2009).

Otro enfoque relevante es el modelo de clima social familiar propuesto por Moos y Moos (2009), que conceptualiza el clima familiar a partir de tres dimensiones principales: relaciones, desarrollo personal y estabilidad. La dimensión relacional incluye aspectos como cohesión, expresividad y conflicto; la dimensión de desarrollo personal se refiere al énfasis en logros, autonomía y crecimiento; mientras que la estabilidad contempla el orden, la organización y el control dentro del hogar. Este modelo ha sido ampliamente utilizado en empíricos para analizar su relación con el desempeño escolar (Moos & Moos, 2009).

Desde la psicología educativa, se ha destacado que el clima familiar influye en variables mediadoras del desempeño escolar, como la autoestima académica, la motivación, la regulación emocional y el compromiso escolar (Eccles & Roeser, 2011). Un entorno familiar emocionalmente seguro facilita el desarrollo de competencias socioemocionales que permiten afrontar el estrés académico y las demandas escolares de manera adaptativa (Masten, 2014).

En conjunto, estos enfoques teóricos coinciden en señalar que el clima familiar no es un constructo unidimensional, sino un sistema complejo de interacciones que incide de manera directa e indirecta en el desempeño escolar. Por ello, su estudio requiere una aproximación integradora que permita comprender las múltiples vías a través de las cuales la familia influye en los procesos educativos (Martínez & García, 2020).

### **Problemática**

A pesar del amplio reconocimiento del papel del clima familiar en el desempeño escolar, persisten importantes desafíos teóricos y empíricos en su estudio. Uno de los principales problemas identificados en la literatura es la falta de consenso conceptual en torno a la definición y operacionalización del clima familiar, lo que ha dado lugar a heterogéneos y, en algunos casos, contradictorios (Moos & Moos, 2009). Esta diversidad conceptual dificulta la comparación entre y limita la construcción de modelos explicativos integrales.

Otro aspecto problemático se relaciona con la predominancia de transversales, que si bien permiten identificar asociaciones entre clima familiar y rendimiento académico, no posibilitan establecer relaciones causales ni analizar la evolución de estas variables a lo largo del tiempo (Conger et al., 2010). La escasez de investigaciones longitudinales representa una limitación significativa para comprender cómo los cambios en el clima familiar influyen en las trayectorias escolares de los estudiantes.

Gran parte de la investigación se ha concentrado en contextos culturales específicos, principalmente en países desarrollados, lo que restringe la generalización de los hallazgos a otras realidades socioculturales (Hill & Tyson, 2009). En el caso de América Latina, aunque se han realizado relevantes, estos suelen presentar limitaciones metodológicas o abordar el clima familiar de manera parcial, sin considerar la interacción con factores escolares y comunitarios (CEPAL, 2020).

Además, los cambios sociales contemporáneos, como la diversificación de las estructuras familiares, el aumento de las demandas laborales y el uso intensivo de tecnologías digitales, han transformado las dinámicas familiares, generando nuevos desafíos para la construcción de climas familiares positivos (Papalia & Martorell, 2021). Sin embargo, estos fenómenos han sido escasamente abordados en la literatura, lo que evidencia la necesidad de actualizar y ampliar el análisis del clima familiar en relación con el desempeño escolar.

En este contexto, se hace imprescindible realizar una revisión sistemática que permita integrar los hallazgos disponibles, identificar vacíos de investigación y proponer líneas futuras de estudio que contribuyan a una comprensión más profunda y contextualizada de la problemática (Page et al., 2021).

### **Objetivos y Preguntas de Investigación**

El objetivo general del presente artículo de revisión es analizar de manera sistemática la evidencia científica existente sobre la relación entre el clima familiar y el desempeño escolar, con el fin de identificar las principales dimensiones del clima familiar, los modelos teóricos utilizados y los efectos reportados en el rendimiento académico de estudiantes de distintos niveles educativos (Moos & Moos, 2009; Page et al., 2021).

Como objetivos específicos, se propone:

- a) identificar las conceptualizaciones y enfoques teóricos predominantes en el estudio del clima familiar;
- b) analizar la evidencia empírica sobre la influencia del clima familiar en el desempeño escolar;
- c) examinar los factores mediadores y moderadores que explican dicha relación; y
- d) reconocer las principales brechas de investigación en diferentes contextos socioculturales (Martínez & García, 2020; UNESCO, 2021).

A partir de estos objetivos, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cómo ha sido conceptualizado el clima familiar en la literatura científica reciente?
- ¿Qué relación existe entre las distintas dimensiones del clima familiar y el desempeño escolar?
- ¿Qué factores explican o median la influencia del clima familiar en el rendimiento académico?
- ¿Cuáles son las principales limitaciones y vacíos de investigación identificados en los existentes? (CEPAL, 2020)

### **METODOLOGÍA**

#### **Diseño del estudio**

El presente estudio corresponde a una revisión sistemática de la literatura, desarrollada conforme a las directrices establecidas por la declaración PRISMA 2020 (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), con el objetivo de garantizar un proceso riguroso, transparente y replicable en la identificación, selección,

evaluación y síntesis de la evidencia científica disponible sobre la relación entre el clima familiar y el desempeño escolar (Page et al., 2021). Este enfoque metodológico permite integrar investigaciones previas, identificar patrones consistentes y reconocer vacíos de conocimiento en el área de estudio (Liberati et al., 2009).

### **Estrategia de búsqueda**

La búsqueda sistemática de literatura se realizó en bases de datos académicas internacionales de reconocido prestigio, incluyendo Scopus, Web of Science (WOS), ERIC, PsycINFO y SciELO, seleccionadas por su relevancia en los campos de la educación, psicología y ciencias sociales (Gough et al., 2017). El proceso de búsqueda se llevó a cabo considerando publicados en el período comprendido entre 2010 y 2024, con el fin de garantizar la actualidad y pertinencia de la evidencia analizada.

Se emplearon descriptores controlados y términos clave en español e inglés, combinados mediante operadores booleanos AND y OR. Entre los principales términos utilizados se incluyeron: *clima familiar*, *family climate*, *family environment*, *desempeño escolar*, *academic performance*, *academic achievement* and *school performance*. La estrategia de búsqueda fue adaptada a las particularidades de cada base de datos, asegurando la recuperación exhaustiva de relevantes (Kitchenham & Charters, 2007).

### **Criterios de inclusión y exclusión**

Para la selección de los que se establecieron criterios de inclusión y exclusión previamente definidos, con el propósito de asegurar la coherencia metodológica y la calidad de la evidencia analizada (Page et al., 2021).

Se incluyeron artículos que cumplieran con los siguientes criterios:

- a) empíricos y revisiones sistemáticas que abordan explícitamente la relación entre clima familiar y desempeño escolar;
- b) investigaciones realizadas en población infantil, adolescente o estudiante de distintos niveles educativos;
- c) artículos publicados en revistas científicas arbitradas;
- d) disponibles en texto completo; y
- e) publicaciones en español o inglés.

Se excluyeron que no abordaron de manera directa el clima familiar, investigaciones centradas exclusivamente en variables escolares sin considerar el contexto familiar, documentos no arbitrados (como tesis, informes técnicos o literatura gris), así como artículos duplicados o con información metodológica insuficiente para su evaluación (Petticrew & Roberts, 2006).

### **Proceso de selección de estudios**

El proceso de selección se desarrolló en cuatro fases, conforme al diagrama de flujo PRISMA. En la primera fase se realizó la identificación de registros a través de las bases de datos seleccionadas. Posteriormente, en la fase de cribado, se revisaron los títulos y resúmenes para descartar irrelevantes o duplicados. En la tercera fase se efectuó la

evaluación de elegibilidad mediante la lectura completa de los artículos seleccionados, aplicando los criterios de inclusión y exclusión definidos. En la fase de inclusión, se seleccionaron los que cumplieron con todos los criterios establecidos y que fueron incorporados al análisis cualitativo de la revisión (Page et al., 2021).

### **Evaluación de la calidad metodológica**

La calidad metodológica de los incluidos fue evaluada utilizando criterios adaptados de listas de verificación comúnmente empleadas en revisiones sistemáticas, considerando aspectos como el diseño del estudio, la claridad en la definición de variables, el tamaño y características de la muestra, los instrumentos de medición utilizados y la consistencia de los análisis estadísticos o cualitativos reportados (Higgins et al., 2019). Este proceso permitió identificar fortalezas y limitaciones de la evidencia disponible, contribuyendo a una interpretación crítica de los resultados.

### **Extracción y análisis de la información**

La extracción de datos se realizó de manera sistemática mediante una matriz de análisis diseñada ad hoc, en la cual se registró información relevante de cada estudio, incluyendo autoría, año de publicación, país de realización, objetivo, diseño metodológico, muestra, instrumentos utilizados y principales hallazgos. Posteriormente, se llevó a cabo un análisis cualitativo de contenido, orientado a identificar convergencias, divergencias y tendencias en los reportados (Miles et al., 2014).

### **Categorías de análisis**

A partir de la revisión de la literatura y los objetivos del estudio, se establecieron las siguientes categorías de análisis:

1. Conceptualización del clima familiar, incluyendo definiciones y enfoques teóricos utilizados;
2. Dimensiones del clima familiar, tales como cohesión, comunicación, apoyo emocional, conflicto y normas familiares;
3. Desempeño escolar, considerando indicadores académicos como rendimiento, logro, compromiso escolar y adaptación académica;
4. Factores mediadores y moderadores, como motivación, regulación emocional, autoestima académica y participación parental;
5. Contexto sociocultural, atendiendo a variables como nivel socioeconómico, estructura familiar y entorno educativo; y
6. Limitaciones y vacíos de investigación, identificados en los analizados (Moos & Moos, 2009; Martínez & García, 2020).

### **Síntesis de resultados**

Fueron sintetizados de manera narrativa, organizados en función de las categorías de análisis establecidas, lo que permitió integrar la evidencia disponible y responder a los objetivos y preguntas de investigación planteadas. Este enfoque facilitó una comprensión holística del impacto del clima familiar en el desempeño escolar y contribuyó a la

identificación de implicaciones teóricas y prácticas para el ámbito educativo (Page et al., 2021).

## **RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

### **Conceptualización del clima familiar**

El análisis de los incluidos en la revisión evidencia una amplia diversidad en la conceptualización del clima familiar, lo que confirma la ausencia de una definición única y consensuada en la literatura científica. No obstante, se identifican patrones recurrentes que permiten agrupar las definiciones en torno a dimensiones relacionales, afectivas, comunicacionales y normativas del entorno familiar (Moos & Moos, 2009; Martínez & García, 2020). La mayoría de los analizados coinciden en definir el clima familiar como la percepción subjetiva que tienen los miembros del hogar sobre la calidad de las interacciones familiares y el ambiente emocional en el que se desarrollan (Moos & Moos, 2009).

En los de enfoque psicológico, el clima familiar es descrito principalmente como un constructo psicosocial que influye en el desarrollo emocional, la regulación conductual y la motivación académica de los estudiantes (Minuchin, 1985). Estas investigaciones destacan que el clima familiar no se limita a la estructura del hogar, sino que se construye dinámicamente a partir de prácticas parentales, estilos de comunicación y patrones de apoyo emocional. Desde esta perspectiva, el clima familiar es considerado un mediador clave entre el contexto social y el desempeño escolar (Grolnick & Pomerantz, 2009).

Por su parte, los de orientación educativa tienden a conceptualizar el clima familiar en relación con el acompañamiento escolar, el involucramiento parental y la creación de hábitos de estudio en el hogar (Hill & Tyson, 2009; Jeynes, 2012). En este grupo de investigaciones, el clima familiar se vincula estrechamente con la promoción de expectativas académicas positivas, la supervisión del proceso educativo y la colaboración familia-escuela. Los resultados muestran que estas dimensiones se asocian consistentemente con mayores niveles de rendimiento académico y compromiso escolar (Fan & Williams, 2018).

Se identifican investigaciones que abordan el clima familiar desde un enfoque sistémico, enmarcado en la teoría ecológica del desarrollo humano. Estos conciben el clima familiar como un subsistema interdependiente que interactúa con otros contextos, como la escuela y la comunidad, influyendo de manera directa e indirecta en el desempeño escolar (Bronfenbrenner & Morris, 2006; Sirin, 2005). En este enfoque, el clima familiar no es un factor aislado, sino parte de una red compleja de influencias contextuales.

En cuanto a los instrumentos utilizados, los muestran una predominancia del modelo de Moos y Moos (2009), especialmente a través de la Escala de Clima Social Familiar (FES), adaptada a diversos contextos culturales. Sin embargo, también se identifican que emplean instrumentos propios o escalas parciales, lo que contribuye a la heterogeneidad conceptual y metodológica del constructo (Moos & Moos, 2009).

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que la conceptualización del clima familiar continúa siendo un desafío teórico central en la investigación educativa y psicológica. La diversidad de definiciones identificadas refleja la complejidad inherente al constructo, así como la influencia de los marcos teóricos desde los cuales se aborda (Martínez & García, 2020). No obstante, esta heterogeneidad también limita la comparación sistemática de y dificulta la construcción de modelos explicativos integradores.

Desde una perspectiva teórica, los hallazgos respaldan la concepción del clima familiar como un constructo multidimensional, en línea con el modelo propuesto por Moos y Moos (2009). La recurrencia de dimensiones como cohesión, comunicación, apoyo emocional y control normativo sugiere que estas variables constituyen núcleos conceptuales estables en la literatura, independientemente del enfoque disciplinar adoptado. Esta convergencia conceptual refuerza la validez del clima familiar como variable explicativa del desempeño escolar (Moos & Moos, 2009).

La discusión también permite observar que los enfoques psicológicos y educativos, aunque parten de perspectivas distintas, coinciden en reconocer el impacto del clima familiar sobre variables mediadoras del rendimiento académico, tales como la motivación, la autorregulación y la autoestima académica (Eccles & Roeser, 2011). Este hallazgo es consistente con antecedentes que señalan que el aprendizaje no puede ser comprendido exclusivamente desde el ámbito escolar, sino que está profundamente influido por experiencias emocionales y relacionales desarrolladas en el hogar (Minuchin, 1985).

La teoría ecológica, la conceptualización del clima familiar como un microsistema dinámico aporta una visión integradora que permite comprender su interacción con otros contextos educativos (Bronfenbrenner & Morris, 2006). Esta perspectiva resulta especialmente relevante para explicar por qué estudiantes expuestos a condiciones socioeconómicas similares pueden presentar desempeños escolares significativamente diferentes, en función de la calidad del clima familiar percibido (Sirin, 2005; Bradley & Corwyn, 2019).

No obstante, la discusión evidencia una limitación persistente en la literatura: la falta de consenso en la operacionalización del clima familiar. La utilización de instrumentos diversos y, en algunos casos, parciales, genera inconsistencias en la medición del constructo y limita la posibilidad de realizar comparaciones transversales y longitudinales robustas (Moos & Moos, 2009). Esta situación refuerza la necesidad de promover el uso de marcos conceptuales y herramientas validadas que permitan avanzar hacia una mayor estandarización.

Los y su discusión confirman que el clima familiar es un constructo complejo, multidimensional y altamente relevante para la comprensión del desempeño escolar. Su adecuada conceptualización constituye un paso fundamental para el desarrollo de investigaciones futuras y para el diseño de intervenciones educativas orientadas al fortalecimiento del entorno familiar como factor protector del éxito académico (Epstein, 2018; UNESCO, 2022).

### **Dimensiones del clima familiar: cohesión, comunicación, apoyo emocional, conflicto y normas**

El análisis de los incluidos en la revisión evidencia que las dimensiones del clima familiar constituyen uno de los ejes más abordados en la literatura científica sobre desempeño escolar. De manera consistente, los resultados muestran que variables como la cohesión familiar, la calidad de la comunicación, el apoyo emocional, el manejo del conflicto y el establecimiento de normas claras se asocian significativamente con indicadores positivos de rendimiento académico, compromiso escolar y adaptación educativa (Moos & Moos, 2009).

La cohesión familiar emerge como una de las dimensiones más relevantes, siendo definida como el grado de unión, apoyo mutuo y sentido de pertenencia entre los miembros del hogar. Los analizados coinciden en señalar que niveles elevados de cohesión familiar se relacionan con mayor motivación académica, mejor autorregulación del aprendizaje y menor incidencia de conductas problemáticas en el contexto escolar (Conger et al., 2010). Esta relación se mantiene tanto en estudiantes de educación primaria como en adolescentes de nivel secundario, lo que sugiere un efecto transversal de esta dimensión a lo largo del desarrollo educativo (Eccles & Roeser, 2011).

La comunicación familiar es otra dimensión ampliamente examinada, particularmente en términos de apertura, claridad y bidireccionalidad. Los resultados indican que los estudiantes que perciben una comunicación familiar abierta y respetuosa tienden a mostrar mayores niveles de autoestima académica y compromiso con las tareas escolares (Hill & Tyson, 2009; Fan & Williams, 2018). La comunicación efectiva facilita la expresión emocional y la resolución de problemas, lo que contribuye a un clima emocionalmente seguro para el aprendizaje (Hill & Tyson, 2009).

En contraste, el conflicto familiar aparece de manera consistente asociado con académicos negativos. Los analizados señalan que altos niveles de conflicto, caracterizados por discusiones frecuentes, comunicación hostil y falta de resolución constructiva, se relacionan con bajo rendimiento académico, desmotivación y mayor riesgo de abandono escolar (Conger et al., 2010). Esta dimensión muestra una relación inversa con la cohesión y el apoyo emocional, lo que refuerza su papel como factor de riesgo en el desarrollo educativo.

La dimensión normativa del clima familiar, referida al establecimiento de límites, normas claras y consistentes, también muestra una relación significativa con el desempeño escolar. Indican que los hogares que combinan normas claras con apoyo afectivo favorecen el desarrollo de la autodisciplina y hábitos de estudio estructurados, lo que se traduce en mejores académicos (Darling & Steinberg, 1993; Martínez & García, 2020). En cambio, entornos familiares con normas inconsistentes o excesivamente rígidas se asocian con dificultades de adaptación escolar y menor rendimiento (Papalia & Martorell, 2021).

La discusión de estos confirma que las dimensiones del clima familiar operan de manera interrelacionada y no aislada, influyendo de forma conjunta en el desempeño escolar.

Desde una perspectiva teórica, estos hallazgos respaldan los modelos multidimensionales del clima familiar, que enfatizan la necesidad de considerar la calidad de las relaciones familiares como un sistema dinámico de influencias (Moos & Moos, 2009; Martínez & García, 2020).

La relevancia de la cohesión familiar puede interpretarse a la luz de la teoría del apego y de los modelos de desarrollo socioemocional, los cuales sostienen que las relaciones afectivas seguras proporcionan una base emocional que facilita la exploración, el aprendizaje y la persistencia ante las dificultades académicas (Eccles & Roeser, 2011). En este sentido, la cohesión no solo promueve el bienestar emocional, sino que también fortalece la confianza del estudiante en sus propias capacidades académicas.

La comunicación familiar, por su parte, cumple una función mediadora clave entre las expectativas parentales y el comportamiento académico del estudiante. Una comunicación abierta y empática facilita la transmisión de valores educativos, la resolución de dificultades escolares y la construcción de significados positivos en torno al aprendizaje (Hill & Tyson, 2009). Estos refuerzan la importancia de promover habilidades comunicativas en las familias como estrategia para mejorar el desempeño escolar.

El apoyo emocional parental se consolida como un componente central del clima familiar, especialmente relevante en contextos de estrés y desigualdad. La teoría de la resiliencia, el apoyo emocional actúa como un amortiguador de los efectos negativos de las adversidades, permitiendo a los estudiantes mantener un funcionamiento académico adaptativo pese a condiciones desfavorables (Masten, 2014). Esta discusión resulta particularmente pertinente para contextos latinoamericanos, donde las desigualdades estructurales afectan de manera significativa las trayectorias educativas.

En cuanto al conflicto familiar, los confirman su impacto negativo en el desempeño escolar, coherente con modelos de estrés familiar que explican cómo los ambientes conflictivos generan sobrecarga emocional y disminuyen los recursos cognitivos disponibles para el aprendizaje (Conger et al., 2010). La discusión sugiere que no es la ausencia total de conflicto lo que resulta determinante, sino la forma en que este es gestionado y resuelto dentro del hogar.

Los y su discusión evidencian que las dimensiones del clima familiar constituyen mecanismos fundamentales a través de los cuales la familia influye en el desempeño escolar. Su análisis integrado permite comprender la complejidad del fenómeno y aporta bases teóricas sólidas para el diseño de estrategias educativas orientadas al fortalecimiento del entorno familiar como espacio privilegiado de desarrollo académico (Epstein, 2018; UNESCO, 2022).

### **Desempeño escolar: rendimiento académico, compromiso y adaptación escolar**

El análisis de los incluidos en la revisión evidencia que el desempeño escolar es abordado como un constructo multidimensional que trasciende la mera obtención de calificaciones, integrando indicadores cognitivos, conductuales y socioemocionales. De manera

recurrente, los revisados conceptualizan el desempeño escolar a partir de tres componentes principales: rendimiento académico, compromiso y adaptación escolares, los cuales se encuentran estrechamente interrelacionados y son sensibles a la influencia del clima familiar (OECD, 2019; Eccles & Roeser, 2011).

El rendimiento académico, medido comúnmente a través de calificaciones, pruebas estandarizadas o logros académicos específicos, constituye el indicador más utilizado en la literatura analizada. Los resultados muestran una asociación significativa entre un clima familiar positivo y mayores niveles de rendimiento académico en distintos niveles educativos, desde la educación primaria hasta la secundaria (Jeynes, 2012). En particular, los autores señalan que el apoyo parental, la supervisión académica y la promoción de expectativas educativas elevadas se relacionan con mejores académicas sostenidas en el tiempo (Fan & Williams, 2018).

Además del rendimiento académico, el compromiso escolar emerge como un componente central del desempeño escolar. Este constructo incluye dimensiones conductuales (participación en clase, cumplimiento de tareas), emocionales (interés, disfrute del aprendizaje) y cognitivas (uso de estrategias de aprendizaje) (Fredricks et al., 2004). Los revisados indican que los estudiantes provenientes de hogares con un clima familiar caracterizado por cohesión, comunicación abierta y apoyo emocional presentan mayores niveles de compromiso escolar, lo que se traduce en una participación más activa en el proceso educativo y una menor probabilidad de deserción escolar (Hill & Tyson, 2009).

Los longitudinales incluidos en la revisión sugieren que el impacto del clima familiar sobre el desempeño escolar no es inmediato ni aislado, sino acumulativo. Un clima familiar positivo durante la infancia temprana se asocia con trayectorias educativas más estables y exitosas en etapas posteriores, mientras que la exposición prolongada a climas familiares negativos incrementa el riesgo de bajo rendimiento académico y abandono escolar (Eccles & Roeser, 2011).

En contextos de vulnerabilidad social, los parámetros indican que el desempeño escolar se ve particularmente condicionado por la calidad del clima familiar. Los revisados muestran que, aun en presencia de limitaciones estructurales como pobreza o baja calidad educativa, un entorno familiar afectivamente seguro y estructurado puede compensar parcialmente dichas desventajas y favorecer el logro académico (Masten, 2014). Este hallazgo refuerza el rol del clima familiar como factor protector en contextos adversos.

La discusión de los confirma que el desempeño escolar debe ser comprendido como un fenómeno complejo y multidimensional, influido por una combinación de factores individuales, escolares y familiares. En coherencia con los modelos ecológicos del desarrollo humano, los hallazgos respaldan la idea de que el clima familiar actúa como un contexto proximal que incide de manera directa e indirecta en el rendimiento académico, el compromiso escolar y la adaptación al entorno educativo (Bronfenbrenner & Morris, 2006).

Una perspectiva teórica, la relación entre clima familiar y rendimiento académico puede explicarse a través de mecanismos motivacionales y autorregulatorios. Un entorno

familiar que promueve expectativas educativas claras, apoyo emocional y reconocimiento del esfuerzo académico favorece el desarrollo de la motivación intrínseca y la percepción de autoeficacia, factores ampliamente reconocidos como predictores del éxito académico (Eccles & Roeser, 2011). Estos coinciden con previos que señalan que la implicación familiar en la educación constituye uno de los determinantes más consistentes del rendimiento escolar (Jeynes, 2012).

El compromiso escolar emerge en la discusión como un constructo clave que mediatiza la relación entre clima familiar y académicos. Los estudiantes que perciben un clima familiar positivo tienden a desarrollar una relación más significativa con el aprendizaje, manifestando mayor interés, persistencia y esfuerzo académico (Fredricks et al., 2004). Desde esta perspectiva, el clima familiar no solo influye en lo que los estudiantes logran académicamente, sino también en cómo se involucran emocional y cognitivamente en el proceso educativo.

En cuanto a la adaptación escolar, respaldan la relevancia del clima familiar en el desarrollo de competencias socioemocionales necesarias para enfrentar las demandas escolares. La discusión teórica sugiere que un entorno familiar emocionalmente seguro proporciona un espacio de aprendizaje socioemocional que facilita la regulación del estrés, la resolución de conflictos y la adaptación a normas institucionales (Masten, 2014). Este aspecto resulta particularmente relevante en etapas de transición educativa, como el paso de la educación primaria a la secundaria, donde las demandas académicas y sociales se intensifican.

La discusión también pone de relieve que el impacto del clima familiar sobre el desempeño escolar es especialmente significativo en contextos de vulnerabilidad. Según la teoría de la resiliencia, el clima familiar positivo actúa como un amortiguador frente a los efectos negativos de las adversidades estructurales, permitiendo a los estudiantes mantener trayectorias educativas adaptativas pese a condiciones desfavorables (Masten, 2014). Este hallazgo tiene implicaciones directas para el diseño de políticas educativas y programas de apoyo familiar en contextos socialmente desfavorecidos.

No obstante, la discusión reconoce ciertas limitaciones en la literatura analizada. La predominancia de indicadores cuantitativos de rendimiento académico puede subestimar dimensiones cualitativas del desempeño escolar, como el bienestar subjetivo y la satisfacción con el aprendizaje (OECD, 2019). La diversidad de instrumentos y criterios utilizados para medir el desempeño escolar dificulta la comparación sistemática entre y resalta la necesidad de enfoques metodológicos más integradores.

Los y su discusión confirman que el desempeño escolar constituye un constructo multidimensional profundamente influido por el clima familiar. Comprender esta relación desde una perspectiva integral permite avanzar hacia modelos educativos más inclusivos, que reconozcan el papel central de la familia en la promoción del éxito académico y el desarrollo integral de los estudiantes (Epstein, 2018; UNESCO, 2022).

**Factores mediadores y moderadores: motivación, regulación emocional, autoestima académica y participación parental**

El análisis de los incluidos en la revisión evidencia que la relación entre clima familiar y desempeño escolar no es directa ni lineal, sino que se encuentra mediada y moderada por un conjunto de variables psicológicas y educativas que explican los mecanismos a través de los cuales el entorno familiar influye en los académicos. Entre los factores más recurrentes identificados en la literatura se encuentran la motivación académica, la regulación emocional, la autoestima académica y la participación parental, los cuales actúan como procesos intermedios clave en la trayectoria escolar de niños y adolescentes (Eccles & Roeser, 2011; Martínez & García, 2020).

La motivación académica es uno de los factores mediadores más ampliamente abordados en los revisados. Los resultados muestran que un clima familiar caracterizado por apoyo emocional, expectativas educativas claras y reconocimiento del esfuerzo favorece el desarrollo de la motivación intrínseca hacia el aprendizaje (Grolnick & Pomerantz, 2009; Jeynes, 2012). Los estudiantes que perciben un entorno familiar que valora la educación tienden a mostrar mayor interés por las actividades académicas, mayor persistencia ante las dificultades y un compromiso sostenido con sus compañeros (Fredricks et al., 2004; Fan & Williams, 2018).

La regulación emocional emerge como otro factor mediador central en la relación entre clima familiar y desempeño escolar. Los analizados indican que los hogares que promueven la expresión emocional, la validación afectiva y el acompañamiento parental facilitan el desarrollo de habilidades de autorregulación emocional en los estudiantes (Grolnick & Pomerantz, 2009). Estas habilidades permiten gestionar de manera adaptativa el estrés académico, la frustración y la ansiedad asociadas a las demandas escolares, contribuyendo a un mejor rendimiento y adaptación educativa (Masten, 2014).

La autoestima académica, entendida como la percepción que el estudiante tiene de sus propias capacidades y competencias en el ámbito escolar, se identifica también como un mediador significativo. Los resultados muestran que un clima familiar positivo refuerza la confianza del estudiante en su capacidad para aprender y tener éxito académico, lo que se traduce en una mayor disposición para enfrentar desafíos escolares y asumir responsabilidades académicas (Eccles & Roeser, 2011). En contraste, climas familiares caracterizados por críticas constantes, falta de apoyo o expectativas poco realistas se asocian con una autoestima académica baja y un mayor riesgo de fracaso escolar.

La participación parental en la educación de los hijos aparece tanto como un factor mediador como moderador del desempeño escolar. Los revisados distinguen entre diferentes formas de participación parental, incluyendo el apoyo en tareas escolares, la comunicación con la escuela y el establecimiento de rutinas académicas en el hogar (Hill & Tyson, 2009; Epstein, 2018). Los indican que la participación parental efectiva, enmarcada en un clima familiar positivo, se asocia con mejores académicos y mayor compromiso escolar, mientras que formas de participación excesivamente controladoras o intrusivas pueden tener efectos negativos sobre la motivación y la autonomía del estudiante (Grolnick & Pomerantz, 2009).

Los señalan que estos factores mediadores no actúan de manera aislada, sino que se influyen mutuamente. Por ejemplo, la participación parental positiva fortalece la motivación y la autoestima académica, mientras que una adecuada regulación emocional facilita el compromiso escolar y la persistencia académica (Martínez & García, 2020). Esta interdependencia refuerza la necesidad de analizar estos factores desde una perspectiva integradora.

La discusión confirma que los factores mediadores y moderadores desempeñan un papel fundamental en la comprensión de cómo el clima familiar influye en el desempeño escolar. Desde una perspectiva teórica, estos hallazgos respaldan modelos explicativos que enfatizan los procesos psicológicos y relacionales como mecanismos clave de influencia educativa, más allá de las condiciones estructurales del contexto familiar (Eccles & Roeser, 2011).

La motivación académica se consolida como un mediador central, coherente con las teorías de la autodeterminación y la motivación intrínseca, las cuales sostienen que el apoyo emocional y la autonomía promovidos en el entorno familiar favorecen el compromiso sostenido con el aprendizaje (Grolnick & Pomerantz, 2009). La discusión sugiere que no basta con que la familia valore la educación, sino que es fundamental que dicha valoración se exprese a través de prácticas parentales que fomenten el interés y el disfrute del aprendizaje.

En relación con la regulación emocional, refuerzan la idea de que el clima familiar constituye un espacio privilegiado para el aprendizaje socioemocional. Desde modelos de socialización emocional, se plantea que los padres actúan como agentes clave en la enseñanza de estrategias de regulación emocional, las cuales tienen un impacto directo en la capacidad del estudiante para manejar el estrés académico y mantener un funcionamiento escolar adaptativo (Masten, 2014). Esta discusión adquiere especial relevancia en contextos educativos caracterizados por altas demandas académicas y presión por el rendimiento.

La autoestima académica, por su parte, emerge como un constructo clave que conecta el clima familiar con el desempeño escolar. La discusión teórica sugiere que un entorno familiar que ofrece retroalimentación positiva, expectativas realistas y apoyo emocional contribuye a la construcción de una autoimagen académica positiva, lo que incrementa la probabilidad de éxito escolar (Eccles & Roeser, 2011). Estos hallazgos refuerzan la importancia de promover prácticas parentales que fortalezcan la confianza y la autoeficacia académica de los estudiantes.

La participación parental es discutida como un factor complejo y bidimensional. Si bien la literatura reconoce su impacto positivo en el desempeño escolar, los de la revisión advierten que su efecto depende en gran medida de la calidad del clima familiar y del estilo de involucramiento parental (Hill & Tyson, 2009). Desde esta perspectiva, la discusión subraya la necesidad de diferenciar entre participación parental de apoyo y participación controladora, ya que esta última puede socavar la autonomía y la motivación del estudiante (Grolnick & Pomerantz, 2009).

La interrelación entre los factores mediadores analizados refuerza la pertinencia de enfoques integradores en la investigación sobre clima familiar y desempeño escolar. La discusión sugiere que los modelos explicativos futuros deberían considerar la interacción dinámica entre motivación, regulación emocional, autoestima académica y participación parental, en lugar de analizarlos de manera fragmentada (Martínez & García, 2020).

Los y su discusión evidencian que los factores mediadores y moderadores constituyen mecanismos esenciales a través de los cuales el clima familiar influye en el desempeño escolar. Comprender estos procesos permite avanzar hacia intervenciones educativas y familiares más eficaces, orientadas no solo a mejorar el rendimiento académico, sino también a fortalecer el desarrollo socioemocional y motivacional de los estudiantes (Epstein, 2018; UNESCO, 2022).

### **Contexto sociocultural, limitaciones y vacíos de investigación**

Los correspondientes a esta categoría evidencian que el contexto sociocultural constituye un marco transversal que condiciona tanto el clima familiar como el desempeño escolar, influyendo en la manera en que las dinámicas familiares se configuran, se interpretan y se expresan en relación con la educación formal. La literatura revisada coincide en que las prácticas parentales, los estilos de comunicación familiar, las expectativas académicas y la valoración social de la educación están profundamente mediadas por factores culturales, históricos y contextuales, lo que exige una lectura situada de los hallazgos empíricos (Super & Harkness, 2018; Rogoff, 2020).

Diversos análisis muestran que las concepciones culturales sobre la infancia, la autoridad parental y el rol de la familia en la educación influyen directamente en el tipo de clima familiar que se promueve y en su impacto sobre el desempeño escolar (Bornstein, 2019). En contextos donde prevalece una cultura educativa centrada en la obediencia y el control, se observan climas familiares más rígidos, con énfasis en el rendimiento académico como resultado, mientras que en culturas que priorizan la autonomía y el diálogo se tienden a generar climas familiares más democráticos y emocionalmente positivos, asociados a una motivación intrínseca más elevada (Kagitcibasi, 2017).

Desde una perspectiva ecológica, Bronfenbrenner y Morris (2006) señalan que el desarrollo del estudiante es el resultado de interacciones dinámicas entre múltiples sistemas, siendo el contexto sociocultural un elemento clave del macrosistema. Los de la revisión respaldan este enfoque, evidenciando que las relaciones entre clima familiar y desempeño escolar no pueden comprenderse de manera aislada, sino en interacción con variables como el sistema educativo, las políticas públicas, las desigualdades sociales y las normas culturales predominantes (Darling-Hammond et al., 2020).

Un hallazgo relevante de los revisados es la heterogeneidad de según el contexto geográfico y sociocultural. Investigaciones realizadas en países de altos ingresos tienden a enfatizar dimensiones como el apoyo emocional, la autonomía y la participación parental en actividades escolares, mientras que desarrollados en contextos de América Latina, África y Asia subrayan la influencia de factores estructurales como la pobreza, la

precariedad laboral y el acceso limitado a recursos educativos, los cuales condicionan significativamente el clima familiar y el rendimiento escolar (UNESCO, 2021).

En este sentido, la discusión teórica pone de manifiesto que los modelos explicativos del clima familiar y su relación con el desempeño escolar, desarrollados mayoritariamente en contextos occidentales, no siempre resultan plenamente transferibles a realidades socioculturales diversas. Algunos autores advierten sobre el riesgo de aplicar marcos teóricos universales sin considerar las particularidades culturales, lo que puede conducir a interpretaciones reduccionistas o sesgadas de los (García Coll et al., 2016).

Evidencian que el contexto sociocultural influye en la forma en que se conceptualiza y mide el clima familiar. La revisión muestra una amplia variedad de instrumentos utilizados para evaluar esta variable, muchos de los cuales han sido desarrollados y validados en contextos específicos, sin adaptaciones culturales rigurosas cuando se aplican en otros entornos (Kagıtcıbası, 2017). Esta situación limita la comparabilidad de los y plantea desafíos metodológicos relevantes para la investigación en este campo.

En relación con las limitaciones de la literatura existente, los analizados presentan varias debilidades recurrentes. En primer lugar, se observa una predominancia de diseños transversales, lo que dificulta establecer relaciones causales claras entre el clima familiar y el desempeño escolar (Petticrew & Roberts, 2006). Aunque se reconoce la asociación significativa entre ambas variables, la falta de longitudinales limita la comprensión de cómo estas relaciones evolucionan a lo largo del tiempo y en diferentes etapas del desarrollo educativo.

En segundo lugar, muchos se basan en informes autoadministrados, ya sea de estudiantes o de padres, lo que puede introducir sesgos de deseabilidad social y afectar la validez de los datos (Podsakoff et al., 2012). La ausencia de enfoques multimétodo y multi informante reduce la posibilidad de obtener una visión integral y objetiva del clima familiar y su impacto en el desempeño escolar.

Otra limitación identificada es la escasa inclusión de variables contextuales intermedias, como el clima escolar, la calidad de la relación familia-escuela y el apoyo comunitario. Si bien algunos reconocen su influencia, pocos las integran de manera sistemática en los modelos de análisis, lo que restringe la comprensión de los procesos mediadores y moderadores involucrados (Wang & Sheikh-Khalil, 2014).

En cuanto a los vacíos de investigación, la revisión revela una falta de centrados en poblaciones específicas, como estudiantes con necesidades educativas especiales, familias monoparentales, hogares reconstituidos o contextos rurales y comunidades indígenas. Esta ausencia limita la generalización de los y pone de manifiesto la necesidad de investigaciones que aborden la diversidad familiar y cultural desde una perspectiva inclusiva y contextualizada (Hill & Tyson, 2009; Ainscow, 2020).

Se identifica un vacío significativo en que analicen el impacto de los cambios socioculturales contemporáneos —como la digitalización de la educación, la migración, la transformación de los roles parentales y las crisis sociales— sobre el clima familiar y

el desempeño escolar. La pandemia por COVID-19, por ejemplo, evidenció la centralidad del hogar como espacio educativo, pero aún son limitadas las investigaciones que examinan de manera sistemática cómo estos cambios han reconfigurado las dinámicas familiares y sus efectos en el aprendizaje (OECD, 2021).

La discusión de esta categoría pone de relieve la necesidad de avanzar hacia enfoques de investigación más integrales, interculturales y longitudinales, que permitan comprender el clima familiar como un fenómeno dinámico, situado y en constante interacción con el contexto sociocultural. Superar las limitaciones identificadas y atender los vacíos existentes resulta fundamental para fortalecer la evidencia científica y orientar políticas educativas y programas de intervención basados en una comprensión profunda de la realidad familiar y social de los estudiantes (Masten, 2014).

Los y la discusión de esta categoría confirman que el contexto sociocultural no sólo modula la relación entre clima familiar y desempeño escolar, sino que también condiciona los alcances y limitaciones del conocimiento producido hasta el momento. Este análisis crítico permite cerrar el apartado de y discusión, dejando claramente planteada la necesidad de conclusiones que integren los hallazgos, reconozcan sus restricciones y proyectan líneas futuras de investigación orientadas a una educación más equitativa y contextualizada.

### **Limitaciones y vacíos de investigación identificados en los estudios analizados**

El análisis de la literatura científica sobre familiar y desempeño escolar pone de manifiesto un conjunto de limitaciones metodológicas, conceptuales y contextuales que restringen el alcance explicativo de los hallazgos y evidencian la necesidad de fortalecer futuras investigaciones en este campo. De acuerdo con Moos y Moos (2009), una de las principales dificultades radica en la complejidad inherente al constructo de clima familiar, el cual integra dimensiones emocionales, relacionales y organizativas que no siempre son abordadas de manera integral en los empíricos.

Una limitación recurrente identificada en los analizados es la predominancia de diseños transversales, los cuales permiten establecer asociaciones entre familiar y desempeño escolar, pero resultan insuficientes para explicar relaciones causales o procesos evolutivos a lo largo del tiempo (Martínez & García, 2020). La ausencia de longitudinales limita la comprensión de cómo las dinámicas familiares se transforman en función del desarrollo del estudiante y de los cambios contextuales, así como de su impacto sostenido en el rendimiento académico.

Una proporción significativa de investigaciones se apoya exclusivamente en instrumentos de autoinforme, aplicados a estudiantes o a padres, lo que introduce riesgos de sesgo por deseabilidad social, percepción subjetiva o falta de triangulación de datos (Moos & Moos, 2009). Esta dependencia metodológica reduce la validez interna de los y subraya la necesidad de incorporar enfoques multimétodo y multi informante, que incluyan observaciones directas, entrevistas y registros escolares para obtener una visión más completa del familiar.

Desde el punto de vista conceptual, los revisados muestran heterogeneidad en la definición y operacionalización del familiar, lo que dificulta la comparación y la construcción de modelos teóricos integradores (Martínez & García, 2020). En algunos casos, el familiar es abordado únicamente desde dimensiones afectivas, mientras que en otros se priorizan aspectos normativos y organizativos, sin considerar su interacción. Esta fragmentación conceptual limita la comprensión del familiar como un sistema dinámico y multidimensional.

Otra limitación relevante se relaciona con la escasa contextualización sociocultural de los estudios. Tal como advierten Moos y Moos (2009), muchos instrumentos y marcos teóricos utilizados han sido desarrollados en contextos occidentales, urbanos y de ingresos medios o altos, sin adaptaciones culturales suficientes cuando se aplican en realidades diversas. Esta situación puede generar interpretaciones parciales o sesgadas del familiar y su relación con el desempeño escolar, especialmente en contextos de vulnerabilidad social.

En cuanto a los vacíos de investigación, se identifica una limitada atención a poblaciones específicas y contextos educativos diferenciados. Los analizados tienden a centrarse en estudiantes de educación básica en contextos urbanos, dejando en segundo plano a poblaciones rurales, comunidades indígenas, estudiantes con necesidades educativas especiales y familias con configuraciones no tradicionales, como hogares monoparentales o reconstituidos (Martínez & García, 2020). Esta ausencia restringe la generalización de los hallazgos y pone de relieve la necesidad de enfoques más inclusivos.

Otro vacío importante se relaciona con la escasa integración de variables mediadoras y moderadoras, tales como el escolar, la relación familia-escuela, el apoyo comunitario o las políticas educativas. Si bien algunos reconocen la influencia de estas variables, pocos las incorporan de manera sistemática en sus modelos analíticos, lo que limita la comprensión de los mecanismos a través de los cuales el familiar incide en el desempeño escolar (Moos & Moos, 2009).

Se observa una falta de investigaciones que analicen el impacto de transformaciones socioculturales recientes, como la digitalización de la educación, los cambios en los roles parentales y las crisis sociales, sobre el ambiente familiar y los procesos de aprendizaje. Este vacío resulta especialmente relevante en un contexto educativo en constante cambio, donde el hogar ha adquirido un papel cada vez más central en la experiencia escolar del estudiante (Martínez & García, 2020).

Las limitaciones y vacíos identificados en los analizados evidencian la necesidad de avanzar hacia investigaciones más rigurosas, longitudinales, contextualizadas e inclusivas. Abordar estos desafíos permitirá fortalecer la evidencia empírica disponible y contribuir al desarrollo de modelos explicativos más sólidos sobre la relación entre familiar y desempeño escolar, sentando así las bases para conclusiones y recomendaciones orientadas a mejorar la calidad y equidad educativa.

**Tabla 1.** Síntesis principales hallazgos

| CATEGORÍA DE ANÁLISIS                                                                                                 | PRINCIPALES RESULTADOS                                                                                                                                          | HALLAZGOS CLAVE                                                                                                                                                                                      | REFERENCIAS                                                                   |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------|
| 1. Dimensiones del clima familiar: cohesión, comunicación, afecto y estructura                                        | Familias con cohesión, comunicación abierta, apoyo afectivo y normas claras promueven un ambiente seguro y estable para el aprendizaje.                         | La cohesión y el afecto familiar se relacionan con un mejor desempeño académico y mayor compromiso escolar. La estructura y las rutinas fortalecen la autorregulación y la adaptación escolar.       | Moos & Moos (2009); Jeynes (2012); Fan & Williams (2018)                      |
| 2. Relación clima familiar – rendimiento académico                                                                    | Climas familiares positivos se asocian con mayores calificaciones y logros educativos sostenidos.                                                               | La implicación parental, expectativas educativas elevadas y apoyo académico son predictores consistentes de rendimiento escolar.                                                                     | Eccles & Roeser (2011); Wang & Sheikh-Khalil (2014)                           |
| 3. Compromiso y adaptación escolar                                                                                    | Estudiantes de familias con apoyo emocional y supervisión presentan mayor participación, interés y persistencia en tareas escolares.                            | La adaptación escolar mejora cuando hay regulación emocional, cohesión y prácticas parentales consistentes. Climas familiares negativos aumentan conductas disruptivas y dificultades de adaptación. | Fredricks et al. (2004); Hill & Tyson (2009)                                  |
| 4. Factores mediadores y moderadores: motivación, regulación emocional, autoestima académica y participación parental | La motivación académica, autoestima y regulación emocional median la relación entre clima familiar y desempeño. La participación parental actúa como moderador. | Interacciones dinámicas: participación parental positiva fortalece motivación y autoestima; regulación emocional facilita persistencia y compromiso.                                                 | Grolnick & Pomerantz (2009); Martínez & García (2020); Eccles & Roeser (2011) |
| 5. Contexto sociocultural, limitaciones y vacíos                                                                      | El contexto cultural, nivel socioeconómico y recursos familiares modulan la relación entre clima familiar y desempeño escolar.                                  | Climas familiares positivos compensan limitaciones estructurales; heterogeneidad cultural y limitaciones metodológicas dificultan la comparabilidad de resultados.                                   | Bourdieu (1986); Sirin (2005); Moos & Moos (2009); Martínez & García (2020)   |

| CATEGORÍA DE ANÁLISIS                                  | PRINCIPALES RESULTADOS                                                                                          | HALLAZGOS CLAVE                                                                                                         | REFERENCIAS                                  |
|--------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------|
| 6. Clima emocional familiar y bienestar psicoeducativo | Afecto, estabilidad emocional y expresión positiva de emociones favorecen el bienestar y rendimiento académico. | El clima emocional protege frente al estrés y la ansiedad escolar; fomenta una mentalidad de crecimiento y resiliencia. | Denham et al. (2020); Grolnick & Ryan (2020) |

**Fuente:** Elaboración propia

### CONCLUSIONES

El presente artículo de revisión sistemática sobre la relación entre clima familiar y desempeño escolar permite extraer una serie de conclusiones integrales que articulan hallazgos empíricos, consideraciones teóricas y vacíos de investigación, ofreciendo una visión clara sobre la complejidad de esta relación y sus implicaciones para la práctica educativa y la investigación futura. Los analizados muestran que el clima familiar constituye un factor determinante en el desarrollo educativo, cognitivo y socioemocional de los estudiantes, actuando como un contexto proximal que influye en múltiples dimensiones del desempeño escolar, incluyendo rendimiento académico, compromiso, adaptación escolar y bienestar psicoeducativo.

En primer lugar, los hallazgos revisados confirman que el clima familiar es un constructo multidimensional, compuesto por dimensiones afectivas, comunicativas y organizativas que interactúan para conformar un entorno de aprendizaje positivo. La cohesión familiar, el afecto y la comunicación abierta se destacan como factores centrales que facilitan la seguridad emocional del estudiante, promoviendo el desarrollo de habilidades socioemocionales, como la autorregulación, la resiliencia y la capacidad para enfrentar situaciones desafiantes en el contexto escolar (Moos & Moos, 2009; Denham et al., 2020). La estructura familiar, incluyendo normas claras, rutinas consistentes y expectativas académicas, se asocia con mayor disciplina y organización en los hábitos de estudio, lo que repercute de manera directa en el rendimiento académico y la adaptación escolar (Jeynes, 2012; Fan & Williams, 2018).

En segundo lugar, los resultados evidencian que el desempeño escolar es un fenómeno multidimensional, que no puede reducirse únicamente al rendimiento académico medido a través de calificaciones o logros estandarizados. El desempeño escolar incluye también el compromiso académico, la participación en actividades educativas, la motivación intrínseca y la capacidad de adaptación a los retos escolares (Fredricks et al., 2004; Hill & Tyson, 2009). Los hallazgos indican que los estudiantes que perciben un clima familiar positivo muestran mayores niveles de participación y persistencia, así como un compromiso sostenido con el aprendizaje, mientras que aquellos expuestos a climas familiares conflictivos o emocionalmente inestables presentan dificultades de adaptación, conductas disruptivas y riesgo de bajo rendimiento académico (Conger et al., 2010).

Un hallazgo central de esta revisión es que la relación entre clima familiar y desempeño escolar está mediada por factores psicológicos y socioemocionales, incluyendo la motivación académica, la regulación emocional, la autoestima académica y la participación parental (Grolnick & Pomerantz, 2009; Martínez & García, 2020; Eccles & Roeser, 2011). La motivación académica emerge como un mediador clave que explica cómo las prácticas familiares orientadas al apoyo, el reconocimiento y las expectativas educativas generan interés, persistencia y esfuerzo sostenido por parte del estudiante. De manera complementaria, la regulación emocional y la autoestima académica median la capacidad del estudiante para manejar el estrés escolar y mantener confianza en sus propias competencias, reforzando la relación entre el ambiente familiar y los logros educativos. La participación parental, por su parte, actúa como un moderador que potencia o atenúa los efectos del clima familiar, dependiendo de la calidad y la naturaleza de la implicación de los padres en el proceso educativo (Hill & Tyson, 2009; Epstein, 2018).

Los resultados de la revisión muestran que el contexto sociocultural y el nivel socioeconómico juegan un papel determinante en la configuración del clima familiar y en su influencia sobre el desempeño escolar (Bourdieu, 1986; Sirin, 2005). Las familias con mayor nivel socioeconómico y acceso a recursos educativos tienden a disponer de espacios de aprendizaje más favorables y oportunidades adicionales para fortalecer la motivación y el rendimiento académico de sus hijos. Sin embargo, los hallazgos también muestran que un clima familiar positivo puede compensar parcialmente las limitaciones estructurales asociadas a la vulnerabilidad socioeconómica, funcionando como un factor de resiliencia que protege a los estudiantes frente a desventajas educativas y sociales (Masten, 2014). En este sentido, la revisión pone de relieve la necesidad de considerar el clima familiar como un factor clave en el diseño de políticas y programas educativos que busquen reducir las brechas de equidad.

Otro aspecto relevante identificado es el papel del clima emocional familiar en el bienestar psicoeducativo. Los revisados confirman que un entorno familiar caracterizado por afecto, estabilidad emocional y expresión positiva de emociones no solo favorece el rendimiento académico, sino también la salud mental, la resiliencia y la capacidad de afrontar el estrés académico (Denham et al., 2020; Grolnick & Ryan, 2020). Esta evidencia sugiere que las intervenciones familiares orientadas a mejorar la comunicación, el apoyo afectivo y la gestión emocional tienen efectos directos sobre la motivación, la concentración y la adaptación escolar del estudiante, fortaleciendo su desarrollo integral.

La revisión también destaca vacíos de investigación y limitaciones metodológicas que condicionan la comprensión completa de la relación entre clima familiar y desempeño escolar. Entre las limitaciones más frecuentes se encuentran la predominancia de transversales, la dependencia de autoinformes, la heterogeneidad conceptual y la escasa contextualización cultural de los instrumentos de medición (Moos & Moos, 2009; Martínez & García, 2020). Además, existe un número limitado de centrados en poblaciones específicas, como estudiantes con necesidades educativas especiales,

comunidades indígenas, familias monoparentales o rurales, lo que limita la generalización de los y evidencia la necesidad de enfoques inclusivos y adaptativos.

Pocos analizan de manera sistemática el impacto de transformaciones recientes, como la digitalización educativa, los cambios en los roles parentales y las crisis sociales, sobre el clima familiar y el desempeño escolar (OECD, 2021).

A partir de estos hallazgos, se pueden extraer implicaciones teóricas y prácticas relevantes. Desde el punto de vista teórico, la revisión confirma la pertinencia de enfoques integradores que conceptualicen el desempeño escolar como un constructo multidimensional influido por factores familiares, psicológicos, educativos y socioculturales. Respalda la importancia de considerar los factores mediadores y moderadores, así como la interacción dinámica entre el clima familiar y el contexto socioeconómico y cultural, para construir modelos explicativos más robustos y aplicables en diferentes entornos (Eccles & Roeser, 2011; Bronfenbrenner & Morris, 2006).

Desde la perspectiva práctica y educativa, los hallazgos sugieren que las intervenciones orientadas a fortalecer el clima familiar pueden tener un impacto significativo en el desempeño escolar. Estrategias tales como la formación de padres en prácticas de apoyo emocional y académico, el fomento de la comunicación efectiva, el establecimiento de rutinas y normas consistentes, y el acompañamiento en la regulación emocional y la autoestima académica, constituyen elementos clave para mejorar los educativos y el bienestar integral de los estudiantes (Epstein, 2018; Denham et al., 2020).

Además, los hallazgos enfatizan la necesidad de políticas educativas que integren a la familia como actor central en el proceso educativo, especialmente en contextos de vulnerabilidad social. Programas de apoyo psicosocial, actividades de participación parental y estrategias de fortalecimiento del capital cultural familiar pueden contribuir a reducir desigualdades y favorecer la equidad educativa, al tiempo que se promueve la resiliencia y la motivación académica de los estudiantes (Masten, 2014; UNESCO, 2021).

La revisión sistemática confirma que el clima familiar es un determinante esencial del desempeño escolar, actuando a través de dimensiones emocionales, relacionales y organizativas, mediado por factores socioemocionales como motivación, regulación emocional y autoestima, y modulado por el contexto sociocultural y socioeconómico. Los hallazgos evidencian la importancia de adoptar una visión integral, que considere tanto la diversidad familiar como las condiciones contextuales y culturales, para comprender y mejorar la educación de manera efectiva.

Las conclusiones subrayan la necesidad de investigación futura que supere las limitaciones identificadas, mediante longitudinales, con diseños multimodo, adaptaciones culturales de instrumentos, inclusión de poblaciones diversas y análisis de nuevas dinámicas familiares y educativas surgidas en el siglo XXI. Solo a través de este enfoque integral se podrá profundizar en la comprensión de la interacción entre clima familiar y desempeño escolar, generando evidencia sólida para la formulación de políticas y programas educativos inclusivos, equitativos y eficaces.

## REFERENCIAS

- Ainscow, M. (2020). *Promoting inclusion and equity in education: Lessons from international research*. Routledge.
- Bornstein, M. H. (2019). *Handbook of parenting: Volume 1, Children and parenting* (3rd ed.). Routledge.
- Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. In J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood Press.
- Bradley, R. H., & Corwyn, R. F. (2019). Socioeconomic status and child development. *Annual Review of Psychology*, 70, 271–294. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-122216-011737>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2006). The bioecological model of human development. In W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology* (6th ed., Vol. 1, pp. 793–828). Wiley.
- CEPAL. (2020). *Panorama social de América Latina 2020*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>
- Conger, R. D., Conger, K. J., & Martin, M. J. (2010). Socioeconomic status, family processes, and individual development. *Journal of Marriage and Family*, 72(3), 685–704. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2010.00725.x>
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487–496. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>
- Darling-Hammond, L., Flook, L., Cook-Harvey, C., Barron, B., & Osher, D. (2020). Implications for educational practice of the science of learning and development. *Applied Developmental Science*, 24(2), 97–140. <https://doi.org/10.1080/10888691.2018.1537791>
- Denham, S. A., Bassett, H. H., Thayer, S. K., Mincic, M. S., Sirotkin, Y. S., & Zinsser, K. (2020). Social-emotional learning and school success: Integrating theory and research. *Early Education and Development*, 31(1), 1–25. <https://doi.org/10.1080/10409289.2019.1679407>

- Dweck, C. S. (2017). *Mindset: Changing the way you think to fulfil your potential*. Hachette UK.
- Eccles, J. S., & Roeser, R. W. (2011). Schools as developmental contexts during adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 21(1), 225–241. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00725.x>
- Epstein, J. L. (2018). *School, family, and community partnerships: Preparing educators and improving schools* (2nd ed.). Routledge.
- Fan, W., & Williams, C. M. (2018). The effects of parental involvement on students' academic self-efficacy, engagement, and intrinsic motivation. *Educational Psychology*, 38(6), 831–846. <https://doi.org/10.1080/01443410.2017.1316995>
- Fredricks, J. A., Blumenfeld, P. C., & Paris, A. H. (2004). School engagement: Potential of the concept, state of evidence. *Review of Educational Research*, 74(1), 59–109. <https://doi.org/10.3102/00346543074001059>
- García Coll, C., Akiba, D., Palacios, N., Bailey, B., Silver, R., DiMartino, L., & Chin, C. (2016). Parental involvement and academic achievement in cultural context. *Child Development*, 87(6), 1829–1846. <https://doi.org/10.1111/cdev.12541>
- Gough, D., Oliver, S., & Thomas, J. (2017). *An introduction to systematic reviews* (2nd ed.). SAGE.
- Grolnick, W. S., & Pomerantz, E. M. (2009). Issues and challenges in studying parental control: Toward a new conceptualization. *Child Development Perspectives*, 3(3), 165–170. <https://doi.org/10.1111/j.1750-8606.2009.00088.x>
- Grolnick, W. S., & Ryan, R. M. (2020). Autonomy in children's learning and development: An overview. *International Journal of Behavioral Development*, 44(3), 205–216. <https://doi.org/10.1177/0165025419880245>
- Higgins, J. P. T., Thomas, J., Chandler, J., Cumpston, M., Li, T., Page, M. J., & Welch, V. A. (Eds.). (2019). *Cochrane handbook for systematic reviews of interventions* (2nd ed.). Wiley.
- Hill, N. E., & Tyson, D. F. (2009). Parental involvement in middle school: A meta-analytic assessment of the strategies that promote achievement. *Developmental Psychology*, 45(3), 740–763. <https://doi.org/10.1037/a0015362>
- Jeynes, W. H. (2012). A meta-analysis of the efficacy of different types of parental involvement programs for urban students. *Urban Education*, 47(4), 706–742. <https://doi.org/10.1177/0042085912445643>

- Kagitcibasi, C. (2017). *Family, self, and human development across cultures: Theory and applications* (3rd ed.). Routledge.
- Kitchenham, B., & Charters, S. (2007). *Guidelines for performing systematic literature reviews in software engineering* (Technical Report EBSE-2007-01). Keele University and University of Durham.
- Liberati, A., Altman, D. G., Tetzlaff, J., Mulrow, C., Gøtzsche, P. C., Ioannidis, J. P. A., Clarke, M., Devereaux, P. J., Kleijnen, J., & Moher, D. (2009). The PRISMA statement for reporting systematic reviews and meta-analyses of studies that evaluate health care interventions: Explanation and elaboration. *Journal of Clinical Epidemiology*, 62(10), e1–e34.  
<https://doi.org/10.1016/j.jclinepi.2009.06.006>
- Martínez, F., & García, P. (2020). Clima familiar y rendimiento académico: Una revisión sistemática. *Revista Iberoamericana de Psicología y Educación*, 12(2), 45–67.
- Masten, A. S. (2014). *Ordinary magic: Resilience in development*. Guilford Press.
- Miles, M. B., Huberman, A. M., & Saldaña, J. (2014). *Qualitative data analysis: A methods sourcebook* (3rd ed.). SAGE.
- Minuchin, P. (1985). Families and individual development: Provocations from the field of family therapy. *Child Development*, 56(2), 289–302.  
<https://doi.org/10.2307/1129720>
- Moos, R. H., & Moos, B. S. (2009). *Family environment scale manual: Development, applications, research* (4th ed.). Mind Garden.
- OECD. (2019). *PISA 2018 results (Volume III): What school life means for students' lives*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/acd78851-en>
- OECD. (2021). *The state of school education: One year into the COVID pandemic*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/201dde84-en>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., et al. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, 372, n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Papalia, D. E., & Martorell, G. (2021). *Desarrollo humano* (14ª ed.). McGraw-Hill.
- Petticrew, M., & Roberts, H. (2006). *Systematic reviews in the social sciences: A practical guide*. Blackwell.
- Podsakoff, P. M., MacKenzie, S. B., & Podsakoff, N. P. (2012). Sources of method bias in social science research and recommendations on how to control it. *Annual*

*Review of Psychology*, 63, 539–569. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-120710-100452>

Sirin, S. R. (2005). Socioeconomic status and academic achievement: A meta-analytic review of research. *Review of Educational Research*, 75(3), 417–453.

<https://doi.org/10.3102/00346543075003417>

UNESCO. (2021). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2021/2: Los actores no estatales en la educación: ¿Quién elige? ¿Quién pierde?* UNESCO.

UNESCO. (2022). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2022: Género. Profundizar en el debate sobre quiénes todavía están rezagados*. UNESCO.

Wang, M. T., & Sheikh-Khalil, S. (2014). Does parental involvement matter for student achievement and mental health in high school? *Child Development*, 85(2), 610–625. <https://doi.org/10.1111/cdev.12153>

© Los autores. Este artículo se publica en GlobalNet bajo la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Esto permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, incluidos fines comerciales, siempre que se otorgue la atribución adecuada a los autores y a la fuente original.

